

ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRESA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Calle de los Címaros, número 41.

dónde se realizan matrículas, avisos y telégrafo.

Gerente, D. BENITO DE MARÍA.

**LOS AVISOS**—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento—Se rechazarán las más de la tarde. Pago adelantado.  
**LOS CONTRATOS**—Único, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Dirección. Los escritos vascos serán rechazados y destruidos en el acto.

**ALMANAQUE**  
JUNIO—2.

SAN BORDEO MAREM Y BOYD AGRO QUESO Y MÁRTIN.

**SALIDAS DE CORREOS.**

Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el correo la corresponsalidad local. Santa Fe, San José, Rosario, Colonia, Florida, Melo, Montevideo, San Carlos y Málaga.

El siguiente día partirán diligencias para dichos puntos.

**VAPORES.**

El vapor del Salto sale hoy para Buenos Aires y puentes del Uruguay a las 5 de la tarde.

# EL SIGLO

Circular desencuentos.

No hay indudablemente en las democracias libres necesarios, ni las ideas debían juntas encarnarse en los hombres.

Ser imperfecto, fallible, aquejada de tantas enfermedades morales como físicas, el hombre no puede ni debe simplificar jamás una idea, una causa nientas viva y esté expuesto a caer vencido por los elementos que en su propio espíritu se levantan como otras tantas serpientes tentadoras para perderlo.

Cicerón en los tiempos antiguos no presenta el ejemplo de esos hombres en quienes se descubren las personalidades distintas; en su primera época, la dignidad en el carácter, probado inquebrantable, desinterés, abnegación, sacrificio y esa inspiración y ese fuego que le hace el Tribunal de las Asambleas, el adalid en el foso, el ídolo del pueblo, el defensor de sus derechos, el guardián de sus libertades, el proteléon del entusiasta ciudadano, del gran patriota; en su segunda época el carácter de Cicerón se encerra, su probidad flagela, su desinterés y su abnegación claudican, su inspiración se debilita, su eficiencia palidece; transa fina con Cesár y en un solo día, en solo hechos, reciona contra su inspirado agostamiento de tantos otros.

Solo la posteridad puede levantar á los hombres sobre el pedestal de la gloria; solo ella puede discernir con justicia honores a virtudes, su probidad, su abnegación, su conciencia y lealtad sin peligro de levantar un lilo de barro que un solo día, en solo hechos, reciona contra su inspirado agostamiento de tantos otros.

Solo la posteridad puede levantar á los hombres sobre el pedestal de la gloria; solo ella puede discernir con justicia honores a virtudes, su probidad, su abnegación, su conciencia y lealtad sin peligro de levantar un lilo de barro que un solo día, en solo hechos, reciona contra su inspirado agostamiento de tantos otros.

Mientras los hombres vivien, mientras asistian á la lucha diaria de las pasiones y sus actores en ella, estás espíritus á merecer la honra en vez del Capitolio, si los grandes crímenes que se cometian contra las instituciones de un pueblo, contra sus tradiciones gloriosas, contra sus creencias sancias, contra la moral pública recibiesen de todos las virtudes ciñas.

Por más que uno deba pensars de los hombres, para que una que nadie significara uno diez ni más hubiera en los destinos de un pueblo, no dejara de ser obsequio de la suerte que confiere suerte en estos pueblos y no dejar de abrir el espíritu público.

Estos reflexiones nos sujetan el manifiesto del Dr. D. Adelio Alsimá que la prensa de Montevideo acaba de reproducir.

Adelio Alsimá era uno de los prohombres del partido liberal de Buenos Aires, Gobernador de la Provincia y candidato para la Presidencia de la Republica.

Su signification en el partido y en el país, no la debía ni á su temeridad ni á sus méritos como escritor, ni á su importancia como orador. Absoluta mediocridad, luego esas concepciones, sobre tantos elocuentes oradores que encantaban con sus oraciones, que se manifestaron en la sala del general Flores, se habían alcanzado la victoria en el Senado de la República.

Alsimá no tenía derecho á elevarse sobre tantos talentos, sobre tantos elocuentes distinguidos, sobre tantos eloquientes oradores que encantaban con sus oraciones, que se manifestaron en la sala del general Flores, se habían alcanzado la victoria en el Senado de la República.

Porque negar que el general Flores, que era el símbolo de una idea, era el prototipo de una escuela, en el solido valiente y el tribuno astuto de este pensamiento regenerador que se manifestó en las sesiones de Julio, de 52 en Buenos Aires, que creó la resistencia de Buenos Aires contra las burlas del círculo acuñadas por Urquiza que viene en sus murallas; que dà la batalla de Cepeda, protesta contra la trahición del 8 de Noviembre; viene al fin en Payán, y condena y protesta contra el inicio tratado de la triple alianza.

Todo eso Alsimá hasta este momento, y por eso Alsimá valía y su popularidad lo elevaba cada vez mas en engañar cultos entre sus correligionarios, aunque si resistencias entre sus enemigos políticos.

En esa situación, el espíritu sagaz del candidato de Entre Ríos resiente tensión al sentirse que para servir á sus planes, y Alsimá, por ólio á la candidatura Elizalde, por ilegítimos ambiciones que antes de ahora parecía absolutamente estériles, contaminado por esa traición, corrompida que tan facilmente se forma al rededor de los que mandan, se vueltó contra su hermoso paradero, rechaza sus creencias y se inclina reverente ante el ídolo sangriento que maldijo con su espada, que combatió con su espada, y

## FOLLETIN

### LAS AVES NOCTURNAS

HISTORIA DE LOS BIRDS

ROYAL CROWN

Por D. Juan de la Peña Vizcaíno

Se insinuó que en la casa y pareció dar una sorprendente muestra. A todo creerlo, lo creíste. Hasta pronto recordó los secretos de la noche, y como se sentía bien, de un solo dejo de jocundidad.

Se rió, y un pronto poco fue para asombrar

a los demás.

Las salas oscuras rebullían á los arribitos y borras con primorosas aves, que susurran hasta Gervasio, entusiasmado el homenaje de su amante.

Gervasio extendió su mirada por el jardín, y pudo hacerse cargo de sus proporciones y demás que sacerdotizan que tanto.

Estaba en un arbolito que tanto larga.

Estaba encerrado entre las altas paredes de las casas de la calle de Dávila y Velarde, y las de la Palma Alta; mas, ninguna de aquellas casas podía recibir más jinetes; que el rey ni venía, rasgaba la mesa de piedra y cal, que las formaba, diente juntó, que se iba á una magnífica casa de dos pisos que había, enfrente de la ventana, en que estaba asentado el jardín, se bajaba á él por una escalinata de mármol que partía de una pequeña terraza, entallada dentro de la misma piedra.

La casa era de una deshabitada, porque el rey no se veía en muchas otras que quisiera la parte de la noche.

Esta convicción entristeció á Gervasio, que hubiese querido verla animada, para poder distraer mejor su vista, pero sus ojos, excitados

por la noche, no las veían, ni las veían, ni las veían.

Los pájaros cantantes rebullían á los arribitos y borras con primorosas aves, que susurran hasta Gervasio, entusiasmado el homenaje de su amante.

Gervasio extendió su mirada por el jardín, y pudo hacerse cargo de sus proporciones y demás que sacerdotizan que tanto larga.

Estaba encerrado entre las altas paredes de las casas de la calle de Dávila y Velarde, y las de la Palma Alta; mas, ninguna de aquellas casas podía recibir más jinetes; que el rey ni venía, rasgaba la mesa de piedra y cal, que las formaba, diente juntó, que se iba á una magnífica casa de dos pisos que había, enfrente de la ventana, en que estaba asentado el jardín, se bajaba á él por una escalinata de mármol que partía de una pequeña terraza, entallada dentro de la misma piedra.

La casa era de una deshabitada, porque el rey no se veía en muchas otras que quisiera la parte de la noche.

Esta convicción entristeció á Gervasio, que hubiese querido verla animada, para poder distraer mejor su vista, pero sus ojos, excitados

por la noche, no las veían, ni las veían, ni las veían.

Los pájaros cantantes rebullían á los arribitos y borras con primorosas aves, que susurran hasta Gervasio, entusiasmado el homenaje de su amante.

Gervasio extendió su mirada por el jardín, y pudo hacerse cargo de sus proporciones y demás que sacerdotizan que tanto larga.

Estaba encerrado entre las altas paredes de las casas de la calle de Dávila y Velarde, y las de la Palma Alta; mas, ninguna de aquellas casas podía recibir más jinetes; que el rey ni venía, rasgaba la mesa de piedra y cal, que las formaba, diente juntó, que se iba á una magnífica casa de dos pisos que había, enfrente de la ventana, en que estaba asentado el jardín, se bajaba á él por una escalinata de mármol que partía de una pequeña terraza, entallada dentro de la misma piedra.

La casa era de una deshabitada, porque el rey no se veía en muchas otras que quisiera la parte de la noche.

Esta convicción entristeció á Gervasio, que hubiese querido verla animada, para poder distraer mejor su vista, pero sus ojos, excitados

por la noche, no las veían, ni las veían, ni las veían.

Los pájaros cantantes rebullían á los arribitos y borras con primorosas aves, que susurran hasta Gervasio, entusiasmado el homenaje de su amante.

Gervasio extendió su mirada por el jardín, y pudo hacerse cargo de sus proporciones y demás que sacerdotizan que tanto larga.

Estaba encerrado entre las altas paredes de las casas de la calle de Dávila y Velarde, y las de la Palma Alta; mas, ninguna de aquellas casas podía recibir más jinetes; que el rey ni venía, rasgaba la mesa de piedra y cal, que las formaba, diente juntó, que se iba á una magnífica casa de dos pisos que había, enfrente de la ventana, en que estaba asentado el jardín, se bajaba á él por una escalinata de mármol que partía de una pequeña terraza, entallada dentro de la misma piedra.

La casa era de una deshabitada, porque el rey no se veía en muchas otras que quisiera la parte de la noche.

Esta convicción entristeció á Gervasio, que hubiese querido verla animada, para poder distraer mejor su vista, pero sus ojos, excitados

por la noche, no las veían, ni las veían, ni las veían.

Los pájaros cantantes rebullían á los arribitos y borras con primorosas aves, que susurran hasta Gervasio, entusiasmado el homenaje de su amante.

Gervasio extendió su mirada por el jardín, y pudo hacerse cargo de sus proporciones y demás que sacerdotizan que tanto larga.

Estaba encerrado entre las altas paredes de las casas de la calle de Dávila y Velarde, y las de la Palma Alta; mas, ninguna de aquellas casas podía recibir más jinetes; que el rey ni venía, rasgaba la mesa de piedra y cal, que las formaba, diente juntó, que se iba á una magnífica casa de dos pisos que había, enfrente de la ventana, en que estaba asentado el jardín, se bajaba á él por una escalinata de mármol que partía de una pequeña terraza, entallada dentro de la misma piedra.

La casa era de una deshabitada, porque el rey no se veía en muchas otras que quisiera la parte de la noche.

Esta convicción entristeció á Gervasio, que hubiese querido verla animada, para poder distraer mejor su vista, pero sus ojos, excitados

por la noche, no las veían, ni las veían, ni las veían.

Los pájaros cantantes rebullían á los arribitos y borras con primorosas aves, que susurran hasta Gervasio, entusiasmado el homenaje de su amante.

Gervasio extendió su mirada por el jardín, y pudo hacerse cargo de sus proporciones y demás que sacerdotizan que tanto larga.

Estaba encerrado entre las altas paredes de las casas de la calle de Dávila y Velarde, y las de la Palma Alta; mas, ninguna de aquellas casas podía recibir más jinetes; que el rey ni venía, rasgaba la mesa de piedra y cal, que las formaba, diente juntó, que se iba á una magnífica casa de dos pisos que había, enfrente de la ventana, en que estaba asentado el jardín, se bajaba á él por una escalinata de mármol que partía de una pequeña terraza, entallada dentro de la misma piedra.

La casa era de una deshabitada, porque el rey no se veía en muchas otras que quisiera la parte de la noche.

Esta convicción entristeció á Gervasio, que hubiese querido verla animada, para poder distraer mejor su vista, pero sus ojos, excitados

por la noche, no las veían, ni las veían, ni las veían.

Los pájaros cantantes rebullían á los arribitos y borras con primorosas aves, que susurran hasta Gervasio, entusiasmado el homenaje de su amante.

Gervasio extendió su mirada por el jardín, y pudo hacerse cargo de sus proporciones y demás que sacerdotizan que tanto larga.

Estaba encerrado entre las altas paredes de las casas de la calle de Dávila y Velarde, y las de la Palma Alta; mas, ninguna de aquellas casas podía recibir más jinetes; que el rey ni venía, rasgaba la mesa de piedra y cal, que las formaba, diente juntó, que se iba á una magnífica casa de dos pisos que había, enfrente de la ventana, en que estaba asentado el jardín, se bajaba á él por una escalinata de mármol que partía de una pequeña terraza, entallada dentro de la misma piedra.

La casa era de una deshabitada, porque el rey no se veía en muchas otras que quisiera la parte de la noche.

Esta convicción entristeció á Gervasio, que hubiese querido verla animada, para poder distraer mejor su vista, pero sus ojos, excitados

por la noche, no las veían, ni las veían, ni las veían.

Los pájaros cantantes rebullían á los arribitos y borras con primorosas aves, que susurran hasta Gervasio, entusiasmado el homenaje de su amante.

Gervasio extendió su mirada por el jardín, y pudo hacerse cargo de sus proporciones y demás que sacerdotizan que tanto larga.

Estaba encerrado entre las altas paredes de las casas de la calle de Dávila y Velarde, y las de la Palma Alta; mas, ninguna de aquellas casas podía recibir más jinetes; que el rey ni venía, rasgaba la mesa de piedra y cal, que las formaba, diente juntó, que se iba á una magnífica casa de dos pisos que había, enfrente de la ventana, en que estaba asentado el jardín, se bajaba á él por una escalinata de mármol que partía de una pequeña terraza, entallada dentro de la misma piedra.

La casa era de una deshabitada, porque el rey no se veía en muchas otras que quisiera la parte de la noche.

Esta convicción entristeció á Gervasio, que hubiese querido verla animada, para poder distraer mejor su vista, pero sus ojos, excitados

por la noche, no las veían, ni las veían, ni las veían.

Los pájaros cantantes rebullían á los arribitos y borras con primorosas aves, que susurran hasta Gervasio, entusiasmado el homenaje de su amante.

Gervasio extendió su mirada por el jardín, y pudo hacerse cargo de sus proporciones y demás que sacerdotizan que tanto larga.

Estaba encerrado entre las altas paredes de las casas de la calle de Dávila y Velarde, y las de la Palma Alta; mas, ninguna de aquellas casas podía recibir más jinetes; que el rey ni venía, rasgaba la mesa de piedra y cal, que las formaba, diente juntó, que se iba á una magnífica casa de dos pisos que había, enfrente de la ventana, en que estaba asentado el jardín, se bajaba á él por una escalinata de mármol que partía de una pequeña terraza, entallada dentro de la misma piedra.

La casa era de una deshabitada, porque el rey no se veía en muchas otras que quisiera la parte de la noche.

Esta convicción entristeció á Gervasio, que hubiese querido verla animada, para poder distraer mejor su vista, pero sus ojos, excitados

por la noche, no las veían, ni las veían, ni las veían.

Los pájaros cantantes rebullían á los arribitos y borras con primorosas aves, que susurran hasta Gervasio, entusiasmado el homenaje de su amante.

Gervasio extendió su mirada por el jardín, y pudo hacerse cargo de sus proporciones y demás que sacerdotizan que tanto larga.

Estaba encerrado entre las altas paredes de las casas de la calle de Dávila y Velarde, y las de la Palma Alta; mas, ninguna de aquellas casas podía recibir más jinetes; que el rey ni venía, rasgaba la mesa de piedra y cal, que las formaba, diente juntó, que se iba á una magnífica casa de dos pisos que había, enfrente de la ventana, en que estaba asentado el jardín, se bajaba á él por una escalinata de mármol que partía de una pequeña terraza, entallada dentro de la misma piedra.

La casa era de una deshabitada, porque el rey no se veía en muchas otras que quisiera la parte de la noche.

Esta convicción entristeció á Gervasio, que hubiese querido verla animada, para poder distraer mejor su vista, pero sus ojos, excitados

por la noche, no las veían, ni las veían, ni las veían.

Los pájaros cantantes rebullían á los arribitos y borras con primorosas aves, que susurran hasta Gervasio, entusiasmado el homenaje de su amante.

Gervasio extendió su mirada por el jardín, y pudo hacerse cargo de sus proporciones y demás que sacerdotizan que tanto larga.

Estaba encerrado entre las altas paredes de las casas de la calle de Dávila y Velarde, y las de la Palma Alta; mas, ninguna de aquellas casas podía recibir más jinetes; que el rey ni venía,



**GOÑAC**

JULES ROBIN Y Ca.

Gente agente en Montevideo

DON JUAN LAFITTE

Calle del Censo núm. 165.

El abajo firmado avisa sus favorables: y  
en general, que como único agen-  
te en esta plaza del afamado coñac de los Sres.  
Jules Robin y Ca., tendrá siempre disponibles  
las cantidades que los demanden a este estable-  
cimiento.Este coñac mandado expresamente el que im-  
prime por tales Sres. Srs. Jules Robin y Ca., se  
recomienda por su calidad superior.Para evitar todo fastidio y fraude, cada  
botella lleva una rotulación con el apellido del agen-  
te en esta.

Montevideo, Diciembre 21 de 1866.

Jl. 24-perm. 5-4 publ. J. Lafitte.

AGENCIA EN MONTEVIDEO

DE LA

COMPÀNIA ARGENTINA

DE SEGUROS MARÍTIMOS

SOCIEDAD ARGENTINA ESTABLECIDA EN BUENOS AIRES

AUTORIZADA

Por Superior Decreto de 10 de Octubre 1859

CÁRTEL A PROYECTO DE LEGISLACIÓN

RIESGOS DE MAR Y FLUVIALES

ESTACIONARIO, EN EL DEBONISTICO NÚM. 92

En Buenos Aires

DIRECCIÓN:

Sr. Dr. Felipe Llaveyra, Presidente.

Dr. Juan Bautista Varela, Vice-Presidente.

Almirante Gómez, Secretario.

Manuel S. de Zúñiga, Director.

Edmundo Llano, Vice-Director.

Vicente Gómez, Director Particular.

José María Paredes, Director Particular.

Francisco F. Moreno, Director Particular.

Aristides de la Torre, Secretario de la Comisión de la Bolsa con autoridad para tales personas una de las cuales suscriben a la firma.

A los propietarios

Se invita una audiencia para su importa-  
tancia. Para lograr el resultado que se exige,  
que es para cada dueño y sus empleados que  
se haga una reunión en su propia propiedad.

Buenos Aires, 10 de Junio 1866.

m. 11-

COLECCION

DE

EL SIGLO

COMPLETO

En la calle Washington núm. 81

hay una en venta.

m. 15 perm.

GRAN FÁBRICA DE ZUECOS

17 - Calle de la Puerta del Mercado - 17

Este establecimiento se halla un gran y ca-  
rretera surda de nuevos zuecos, todos para mayor y  
menor también hay zuecos franceses y otros de Inglaterra.  
Las personas que quieran hacer algún pedido, pueden  
dirigirse a dicho establecimiento seguros de ver ser-  
vicio con toda probabilidad, garantizado, la mejor y a  
precios equitativos.—Antonio Braga

m. 15 perm.

Fomento Montevideano

Esta Gerencia tiene el honor de avisar a los Sres. accionistas que la Sociedad ha realizado transacciones de casas y terrenos por valor de 40,000\$, en cambio de sus acciones.

No dejando de tener noticia a los Sres. reclama-  
tas, que esta Sociedad apura cuenta de existen-  
cia 4 meses.

Los Gerentes.

Situación y Escritura.

BUENA OCASIÓN

PARA

EMPLEAR DINERO

Por importación al diente del país se vende. Una es-  
ta de alto rango, una de los mejores materia-  
les con 12 varas de friso, 10 de fondo en la calle  
de los Andes núm. 172.—Tiene todas las comodidades  
que requiere una casa, teniendo además un fondo co-  
mo para exhibir algunas piezas más.

sa de leñador y carpintero.

DEL MISMO DUEÑO

Pies mil ciento cincuenta y dos (152) marquesas  
para el campo de pastores en Pergamino. Arri-  
llano, ladrillo, tejas, madera y adobe, adobes, ran-  
chos y chimeneas, todo en madera de encina (mes-  
ta fina) y 300 y para numerosas vacas.

Diríjase a la misma casa, 18 de Julio 216, ca-

ca. de leñador y carpintero.

IMPORTANTE

En la Asociación de San Carlos, se establece a los alba-  
ñiles que se pague en su trabajo de 100 pesos.

BARATILLO ROMANO

CALLE DEL RINCON n.º 199 y 201

ESCUINA JUNGLA NÚMERO 105

Este establecimiento se hallan trajes de ca-  
sial fino para hombres a 185 y regulares a  
175 al pañuelo; id. 4 ó 5 ó 6, como también  
un gran surtidor de chulos bordados de mer-  
ino negro desde 7 \$ ó 10 ó 12, id. illos de 4 ó 5 ó  
7 ó 10 ó 15 muy finas, botas de señora bordadas,  
camisas de id. id. de hombres a 24 ó 25, cortes de  
vestidos de seda pepli y grá de napoli, can-  
cas de niño con pechera de hilo, corbatas muy  
rígidas para hombres, paño estor de color y ne-  
gro, pañuelos de señora finos 6 ó 8 ó 10 ó 12 ó  
14 ó 16 ó 18 ó 20 ó 22 ó 24 ó 26 ó 28 ó 30 ó 32 ó 34 ó 36 ó 38 ó 40 ó 42 ó 44 ó 46 ó 48 ó 50 ó 52 ó 54 ó 56 ó 58 ó 60 ó 62 ó 64 ó 66 ó 68 ó 70 ó 72 ó 74 ó 76 ó 78 ó 80 ó 82 ó 84 ó 86 ó 88 ó 90 ó 92 ó 94 ó 96 ó 98 ó 100 ó 102 ó 104 ó 106 ó 108 ó 110 ó 112 ó 114 ó 116 ó 118 ó 120 ó 122 ó 124 ó 126 ó 128 ó 130 ó 132 ó 134 ó 136 ó 138 ó 140 ó 142 ó 144 ó 146 ó 148 ó 150 ó 152 ó 154 ó 156 ó 158 ó 160 ó 162 ó 164 ó 166 ó 168 ó 170 ó 172 ó 174 ó 176 ó 178 ó 180 ó 182 ó 184 ó 186 ó 188 ó 190 ó 192 ó 194 ó 196 ó 198 ó 200 ó 202 ó 204 ó 206 ó 208 ó 210 ó 212 ó 214 ó 216 ó 218 ó 220 ó 222 ó 224 ó 226 ó 228 ó 230 ó 232 ó 234 ó 236 ó 238 ó 240 ó 242 ó 244 ó 246 ó 248 ó 250 ó 252 ó 254 ó 256 ó 258 ó 260 ó 262 ó 264 ó 266 ó 268 ó 270 ó 272 ó 274 ó 276 ó 278 ó 280 ó 282 ó 284 ó 286 ó 288 ó 290 ó 292 ó 294 ó 296 ó 298 ó 300 ó 302 ó 304 ó 306 ó 308 ó 310 ó 312 ó 314 ó 316 ó 318 ó 320 ó 322 ó 324 ó 326 ó 328 ó 330 ó 332 ó 334 ó 336 ó 338 ó 340 ó 342 ó 344 ó 346 ó 348 ó 350 ó 352 ó 354 ó 356 ó 358 ó 360 ó 362 ó 364 ó 366 ó 368 ó 370 ó 372 ó 374 ó 376 ó 378 ó 380 ó 382 ó 384 ó 386 ó 388 ó 390 ó 392 ó 394 ó 396 ó 398 ó 400 ó 402 ó 404 ó 406 ó 408 ó 410 ó 412 ó 414 ó 416 ó 418 ó 420 ó 422 ó 424 ó 426 ó 428 ó 430 ó 432 ó 434 ó 436 ó 438 ó 440 ó 442 ó 444 ó 446 ó 448 ó 450 ó 452 ó 454 ó 456 ó 458 ó 460 ó 462 ó 464 ó 466 ó 468 ó 470 ó 472 ó 474 ó 476 ó 478 ó 480 ó 482 ó 484 ó 486 ó 488 ó 490 ó 492 ó 494 ó 496 ó 498 ó 500 ó 502 ó 504 ó 506 ó 508 ó 510 ó 512 ó 514 ó 516 ó 518 ó 520 ó 522 ó 524 ó 526 ó 528 ó 530 ó 532 ó 534 ó 536 ó 538 ó 540 ó 542 ó 544 ó 546 ó 548 ó 550 ó 552 ó 554 ó 556 ó 558 ó 560 ó 562 ó 564 ó 566 ó 568 ó 570 ó 572 ó 574 ó 576 ó 578 ó 580 ó 582 ó 584 ó 586 ó 588 ó 590 ó 592 ó 594 ó 596 ó 598 ó 600 ó 602 ó 604 ó 606 ó 608 ó 610 ó 612 ó 614 ó 616 ó 618 ó 620 ó 622 ó 624 ó 626 ó 628 ó 630 ó 632 ó 634 ó 636 ó 638 ó 640 ó 642 ó 644 ó 646 ó 648 ó 650 ó 652 ó 654 ó 656 ó 658 ó 660 ó 662 ó 664 ó 666 ó 668 ó 670 ó 672 ó 674 ó 676 ó 678 ó 680 ó 682 ó 684 ó 686 ó 688 ó 690 ó 692 ó 694 ó 696 ó 698 ó 700 ó 702 ó 704 ó 706 ó 708 ó 710 ó 712 ó 714 ó 716 ó 718 ó 720 ó 722 ó 724 ó 726 ó 728 ó 730 ó 732 ó 734 ó 736 ó 738 ó 740 ó 742 ó 744 ó 746 ó 748 ó 750 ó 752 ó 754 ó 756 ó 758 ó 760 ó 762 ó 764 ó 766 ó 768 ó 770 ó 772 ó 774 ó 776 ó 778 ó 780 ó 782 ó 784 ó 786 ó 788 ó 790 ó 792 ó 794 ó 796 ó 798 ó 800 ó 802 ó 804 ó 806 ó 808 ó 810 ó 812 ó 814 ó 816 ó 818 ó 820 ó 822 ó 824 ó 826 ó 828 ó 830 ó 832 ó 834 ó 836 ó 838 ó 840 ó 842 ó 844 ó 846 ó 848 ó 850 ó 852 ó 854 ó 856 ó 858 ó 860 ó 862 ó 864 ó 866 ó 868 ó 870 ó 872 ó 874 ó 876 ó 878 ó 880 ó 882 ó 884 ó 886 ó 888 ó 890 ó 892 ó 894 ó 896 ó 898 ó 900 ó 902 ó 904 ó 906 ó 908 ó 910 ó 912 ó 914 ó 916 ó 918 ó 920 ó 922 ó 924 ó 926 ó 928 ó 930 ó 932 ó 934 ó 936 ó 938 ó 940 ó 942 ó 944 ó 946 ó 948 ó 950 ó 952 ó 954 ó 956 ó 958 ó 960 ó 962 ó 964 ó 966 ó 968 ó 970 ó 972 ó 974 ó 976 ó 978 ó 980 ó 982 ó 984 ó 986 ó 988 ó 990 ó 992 ó 994 ó 996 ó 998 ó 999 ó 1000 ó 1001 ó 1002 ó 1003 ó 1004 ó 1005 ó 1006 ó 1007 ó 1008 ó 1009 ó 1010 ó 1011 ó 1012 ó 1013 ó 1014 ó 1015 ó 1016 ó 1017 ó 1018 ó 1019 ó 1020 ó 1021 ó 1022 ó 1023 ó 1024 ó 1025 ó 1026 ó 1027 ó 1028 ó 1029 ó 1030 ó 1031 ó 1032 ó 1033 ó 1034 ó 1035 ó 1036 ó 1037 ó 1038 ó 1039 ó 1040 ó 1041 ó 1042 ó 1043 ó 1044 ó 1045 ó 1046 ó 1047 ó 1048 ó 1049 ó 1050 ó 1051 ó 1052 ó 1053 ó 1054 ó 1055 ó 1056 ó 1057 ó 1058 ó 1059 ó 1060 ó 1061 ó 1062 ó 1063 ó 1064 ó 1065 ó 1066 ó 1067 ó 1068 ó 1069 ó 1070 ó 1071 ó 1072 ó 1073 ó 1074 ó 1075 ó 1076 ó 1077 ó 1078 ó 1079 ó 1080 ó 1081 ó 1082 ó 1083 ó 1084 ó 1085 ó 1086 ó 1087 ó 1088 ó 1089 ó 1090 ó 1091 ó 1092 ó 1093 ó 1094 ó 1095 ó 1096 ó 1097 ó 1098 ó 1099 ó 1100 ó 1101 ó 1102 ó 1103 ó 1104 ó 1105 ó 1106 ó 1107 ó 1108 ó 1109 ó 1110 ó 1111 ó 1112 ó 1113 ó 1114 ó 1115 ó 1116 ó 1117 ó 1118 ó 1119 ó 1120 ó 1121 ó 1122 ó 1123 ó 1124 ó 1125 ó 1126 ó 1127 ó 1128 ó 1129 ó 1130 ó 1131 ó 1132 ó 1133 ó 1134 ó 1135 ó 1136 ó 1137 ó 1138 ó 1139 ó 1140 ó 1141 ó 1142 ó 1143 ó 1144 ó 1145 ó 1146 ó 1147 ó 1148 ó 1149 ó 1150 ó 1151 ó 1152 ó 1153 ó 1154 ó 1155 ó 1156 ó 1157 ó 1158 ó 1159 ó 1160 ó 1161 ó 1162 ó 1163 ó 1164 ó 1165 ó 1166 ó 1167 ó 1168 ó 1169 ó 1170 ó 1171 ó 1172 ó 1173 ó 1174 ó 1175 ó 1176 ó 1177 ó 1178 ó 1179 ó 1180 ó 1181 ó 1182 ó 1183 ó 1184 ó 1185 ó 1186 ó 1187 ó 1188 ó 1189 ó 1190 ó 1191 ó 1192 ó 1193 ó 1194 ó 1195 ó 1196 ó 1197 ó 1198 ó 1199 ó 1200 ó 1201 ó 1202 ó 1203 ó 1204 ó 1205 ó 1206 ó 1207 ó 1208 ó 1209 ó 1210 ó 1211 ó 1212 ó 1213 ó 1214 ó 1215 ó 1216 ó 1217 ó 1218 ó 1219 ó 1220 ó 1221 ó 1222 ó 1223 ó 1224 ó 1225 ó 1226 ó 1227 ó 1228 ó 1229 ó 1230 ó 1231 ó 1232 ó 1233 ó 1234 ó 1235 ó 1236 ó 1237 ó 1238 ó 1239 ó 1240 ó 1241 ó 1242 ó 1243 ó 1244 ó 1245 ó 1246 ó 1247 ó 1248 ó 1249 ó 1250 ó 1251 ó 1252 ó 1253 ó 1254 ó 1255 ó 1256 ó 1257 ó 1258 ó 1259 ó 1260 ó 1261 ó 1262 ó 1263 ó 1264 ó 1265 ó 1266 ó 1267 ó 1268 ó 1269 ó 1270 ó 1271 ó 1272 ó 1273 ó 1274 ó 1275 ó 1276 ó 1277 ó 1278 ó 1279 ó 1280 ó 1281 ó 1282 ó 1283 ó 1284 ó 1285 ó 1286 ó 1287 ó 1288 ó 1289 ó 1290 ó 1291 ó 1292 ó 1293 ó 1294 ó 1295 ó 1296 ó 1297 ó 1298 ó 1299 ó 1300 ó 1301 ó 1302 ó 1303 ó 1304 ó 1305 ó 1306 ó 1307 ó 1308 ó 1309 ó 1310 ó 1311 ó 1312 ó 1313 ó 1314 ó 1315 ó 1316 ó 1317 ó 1318 ó 1319 ó 1320 ó 1321 ó 1322 ó 1323 ó 1324 ó 1325 ó 1326 ó 1327 ó 1328 ó 1329 ó 1330 ó 1331 ó 1332 ó 1333 ó 1334 ó 1335 ó 1336 ó 1337 ó 1338 ó 1339 ó 1340 ó 1341 ó 1342 ó 1343 ó 1344 ó 1345 ó 1346 ó 1347 ó 1348 ó 1349 ó 1350 ó 1351 ó 1352 ó 1353 ó 1354 ó 1355 ó 135